

Recordar, compartir, aprender

Castellón

Margarita Salas Jordá, 68

Sheila Ramos, 23

ADIÓS PARÍS

Ese día acabé de trabajar un poco más tarde, era imposible que me concentrara, no hacía más que pensar en mi cita con la que debía ser la musa de mi relato. Ella se llamaba Margarita. Estaba llena de dudas acerca de cuál sería la historia que estaría dispuesta a compartir conmigo, al fin y al cabo, con una desconocida.

–Hola Margarita, ¿Te han dicho por qué estoy aquí?

–Claro.

–¿Qué te han dicho?

–Que tenía que contarte una anécdota de mi vida, algo de lo que guarde un recuerdo especial.

–¿Y de qué me vas a hablar?

–Pues yo puedo hablarte de cuándo estuve en París.

París. Pensé en un viaje, como el que yo había hecho hace poco más de un año con mi novio, lo que no sabía era lo importante que había sido para Margarita su estancia en la capital francesa. A los 26 años y recién casada esta castellonense dejó su ciudad natal para marcharse con su marido a vivir a París. No era la primera vez que iba. Algunos años antes había conocido la ciudad gracias a una tía suya. Esta vez fue su marido el que la empujó a volver ya que pensaba que allí podría prosperar profesionalmente y llegar a ser un aparejador reputado.

–Nací en Zorita del Maestrazgo, un pequeño pueblo castellonense situado en el límite con la provincia de Teruel, pero mis padres después de la guerra decidieron que lo mejor para mí era recibir una educación en la capital de la provincia –cuenta orgullosa. Margarita creció en el Grao de Castellón, barrio marítimo de esta ciudad. Su infancia no distó mucho de la de las mujeres españolas de aquella época, aunque ella tuvo la suerte de poder estudiar. Aprendió a leer, a escribir, a coser y más tarde, ya de adolescente, contabilidad y mecanografía, estudios que compaginaba con el trabajo de costurera. Como le pasa a la mayoría de las jovencitas le llegó el día de conocer a su príncipe azul, lo que no sabía es que gracias a él viviría la experiencia más enriquecedora de su vida. A los 25 años y después de cuatro años de noviazgo decidieron contraer matrimonio. Todavía se le iluminan los preciosos ojos azules a Margarita cuando recuerda ese momento y sonríe al recordar su particular viaje de novios.

–Nuestra luna de miel fue muy divertida. Decidimos ir hasta el pueblo en el que yo nací, Zorita del Maestrazgo, lo curioso es que recorrimos los más de 120 kilómetros que separan Castellón del municipio en vespa.

Allí alquilaron un apartamento y disfrutaron de las fiestas populares que tenían lugar en esas mismas fechas. Pero este viaje no sería el más importante para Margarita ya que pocas semanas después de venir de la luna de miel ella y su marido se trasladarían a París, estancia que se alargaría catorce años.

–A mi familia no le gustó mucho la idea porque me iba lejos y era triste para ellos separarse de mí.

Para ella también fue triste al principio.

–Antes de ir no sabía nada de París. Lloraba de miedo. Metro, autobuses, aprender el idioma. Me gustaba el francés y aún lo hablo y lo leo pero el escribir se me ha olvidado...

Cuando recuerda su viaje piensa en todas sus amigas de la infancia que no han podido conocer tanta belleza en otros lugares, pero, al mismo tiempo, le invade un pensamiento amargo: la pérdida de la relación con esas amigas.

–Ahora hace años que no las veo, desde que se murió mi marido ya no las he vuelto a ver.

Sin embargo su pensamiento sigue en París en los espectáculos del Moulin Rouge, los paseos por el barrio bohemio de Montmartre, en la inmensa altura de la torre Eiffel y en la suntuosidad del Arco del Triunfo.

–Pronto empezamos a hacer la vida como los franceses, cuando salía un poco el sol nos marchábamos a Versalles, a los jardines. Si se ponía llover, cosa bastante habitual allí, no nos preocupábamos, la dejábamos caer protegidos bajo un toldo. La cultura francesa era muy distinta a la española de la época, sobre todo en



cuanto a la actitud de las mujeres. El hecho de que todas estudiaran o que vivieran con sus novios sin estar casadas o que incluso no se casaran para tener hijos escandalizó a la joven Margarita.

–Cuando trabajaba como modista para las azafatas de Iberia lo pasábamos muy bien. Venían chicas hermosas a probarse los elegantes vestidos y nos traían merienda. Mientras tanto nos contaban sus flirteos extra matrimoniales con pilotos y empresarios, yo no podía creer que no tuvieran ningún reparo al contarlo.

Por la mañana, Margarita trabajaba en una casa de unos condes que tenían tres hijas.

–Cosía los vestidos de las hijas que tenían que estar perfectos. Ellas también me contaban sus cosas y me trataban como una más.

Todos estos bellos recuerdos hoy yacen transformados en viejas fotografías en casa de su hijo.

–De París me vine por él, por mi hijo. No aguantaba los días lluviosos y sin sol, siempre estaba enfermo, no paraba de llorar. El recién nacido tuvo que volver a España para vivir con sus abuelos, pero Margarita no aguantó estar lejos de él y regresó junto a su marido sin saber que nunca más volvería a esa ciudad.

–Mi hijo no ha querido saber nada de Francia se cambió de nacionalidad y siempre se negó a estudiar Francés, como si en el fondo se sintiera responsable sin saberlo del fin de aquél sueño.

Ahora a Margarita ya no le queda nadie cercano que viviera con ella aquellos dulces días. Tras el fallecimiento de su marido, sólo le queda aquél recuerdo de la joven pareja de enamorados viviendo en la ciudad del amor. Lloré cuando llegué, de miedo y cuando me fui, de pena. Ahora sé que mis lágrimas sellaron los mejores años de mi vida.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Margarita lo mejor de la vida es poder disfrutarla y conocer cosas nuevas que permanecen en el recuerdo para siempre. Ahora ya no le apetece viajar, sus ojos cansados no podrían apreciar la belleza de los lugares, además todo ha cambiado mucho. Tener a su hijo también le ha aportado muchos buenos momentos y su buena relación con su marido al que hecha tremendamente de menos. Da un consejo “hay que aprovechar la juventud porque al hacerse mayor es muy confortable pensar que la has aprovechado y que has tenido una vida plena.”